

Reseñas bibliográficas

CAMPOS, Javier, OSA, *Santo Tomás de Villanueva, universitario, agustino y arzobispo en la España del siglo XVI*, Ediciones Escorialenses [2001], pp. 444, cm. 22 x 15,50.

Presento a los lectores esta biografía del santo agustino limosnero Tomás de Villanueva, que tanto honró a la Orden Agustiniiana en su tiempo. Sale esta biografía de la mano de un compobiano de su misma familia religiosa, el P. Javier Campos, que ha realizado la tarea de relatar la vida del gran arzobispo con el entusiasmo que es fácilmente comprensible. El argumento le daba buen juego, pues difícilmente se encontrará un agustino del siglo de oro de España que se le pueda preferir a la hora de escribir una biografía. El autor, por otra parte, está dotado de las mejores cualidades para un trabajo de este género: dominio del panorama general del período ilustrado, disposición de una vasta cultura de la historia de España y manejo del idioma con gran fluidez y elegancia. Su gusto artístico le ha ayudado a dar a su obra una presentación encantadora.

La división por capítulos –que él ha llamado “jornadas”- estaba requerida prácticamente por el devenir de la historia del santo: la infancia en su tierra, los estudios en Alcalá de Henares en la recién creada universidad, la entrada en los agustinos de Salamanca y los cargos desempeñados por el santo mientras estuvo dentro de la Orden, el desempeño de su misión pastoral en Valencia, su muerte y glorificación, y, finalmente, los escritos. Una amplia bibliografía corona la parte narrativa. El volumen termina con un índice de nombres de personas y lugares. Todo ello convenientemente dividido en párrafos y subdivisiones.

También el arte tiene buena parte en esta brillante historia de Sto. Tomás de Villanueva. Entre capítulo y capítulo ha colocado el autor abundantes ilustraciones, que unas veces van en blanco y negro, otras a todo color; las ilustraciones a color son de las estatuas y de las pinturas más famosas del santo; las ilustraciones en blanco y negro unas veces son reproducciones de las portadas de biografías anteriores de Sto. Tomás, otras de las diversas ediciones de sus obras; unas veces son de las alegorías creadas para las fiestas de beatificación y canonización del santo, otras reproducciones de las relaciones que con ocasión de estas dos fechas se publicaron en algunas ciudades de España. Las pp. 293-331 ofrecen una breve selección de sus escritos (de las *Conciones*, de las cartas etc.), y las pp. 332-359 presentan una cronología del período de la vida del santo (1486-1555) con la indicación telegráfica de los hechos más relevantes de la historia general en ese mismo arco de tiempo.

Una singularidad de esta biografía son los párrafos conclusivos en cuatro de su siete capítulos, que el autor llama "Lecturas", en los que propone, precedidos de una breve introducción suya, algunos documentos célebres de la época relatada en cada "jornada". Estas lecturas tendrían la misión de ampliar el horizonte para entender mejor la parte de la vida del santo narrada en aquel capítulo. Tienen esta sección los capítulos I-IV, y ocupan unas 40 páginas.

De cuanto llevo dicho se entiende que esta biografía, de corte moderno, es una bella aportación para un mejor conocimiento de la figura de Santo Tomás de Villanueva. Debo confesar que comencé su lectura con gran entusiasmo y que he aprendido una infinidad de cosas en ella. Pero después mi primer entusiasmo se fue entibian-do un poco a medida que procedía en la lectura. He encontrado algunas cosas que yo califico de limitaciones y que señalo a continuación. Aunque cada autor es dueño de hacer su libro como él crea más conveniente, yo hubiera preferido ver convertidas esas 40 páginas de las "Lecturas" en una exposición más detallada de la vida Santo Tomás durante el período en que fue fraile agustino y de obispo en sus relaciones con la Orden. A mi juicio, la tercera jornada, donde se relata la vida dentro de la Orden, corre demasiado velozmente, recordando los datos que ofrece Herrera en su historia del convento de Salamanca y algunas fuentes más. Pero eso, a mi juicio, no basta dado que Sto. Tomás tuvo un protagonismo muy importante en esos largos años, en los que ejerció los oficios de superior local de varios conventos (Salamanca, Burgos y Valladolid) y de provincial de Andalucía y de Castilla.

El autor cita en la página 386: "Archivo General de la Orden de San Agustín, Roma, Registro Latino 1736, Registrum Generalatus 1519-1555". Es un malentendi-do. Alude, sin duda alguna, a los registros de los Piores Generales Jerónimo Seripando y Cristóbal de Padua, que ocupan justamente ese período y que en la Serie Dd (Registros de los Generales) del Archivo General ocupan los vols. 18-24 Seripando y 25-30 Cristóbal de Padua. Esto nos da pie para una observación. El P. David Gutiérrez, cuyos artículos cita y maneja el autor, el cual se ocupó en repetidas ocasiones de S. Tomás de Villanueva, escribió tales artículos utilizando los registros de los priores generales entonces inéditos. Pero después él mismo publicó, entre los años 1982 y 1990, los seis registros de Seripando, mientras el P. Arnulf Hartmann ha editado, entre 1985 y 1997 cinco de los registros de Cristóbal de Padua, que llegan hasta 1553. El no haber utilizado Javier Campos esta importantísima fuente le ha impedido aprovechar a fondo las noticias que sobre S. Tomás hay en estos volúmenes, las cuales son bastantes y preciosas para reconstruir el modo de gobierno del santo y sus relaciones con los superiores de Roma.

De haber usado estos volúmenes hubiera visto también la estima y admiración de las dos hijas naturales del Rey Católico, es decir, los dos D^a María de Aragón, ambas tías de Carlos V y monjas agustinas en Madrigal. La mayor, en 1527, dio al santo para la provincia de Castilla el convento de Madrigal, que desde finales del siglo XVI fue la sede del gobierno de la provincia de Castilla. D^a María se había establecido dos años antes, en 1525, con sus monjas en el palacio de D. Juan II, que le había dado su sobrino el emperador Carlos V. De ello trata una de las dos cartas publicadas en *Analecta Agustiniiana* de 1988, que el autor recoge en su bibliografía (p. 392), pero que no ha utilizado para nada en su narración. La otra trata del P. Villandino como vicario del convento de Madrigal. En el fascículo de 1990 aparecen otras cartas de 1543 sobre la intervención de S. Tomás para convencer a D^a María de Aragón la joven, de la que S. Tomás había sido confesor, a quedarse en el monasterio

de las Huelgas de Burgos, de donde ella estaba decida a regresar a Madrigal; allí se quedó al fin y murió en 1548. En el tercer registro de Cristóbal de Padua hubiera podido leer el autor cómo S. Tomás escribió una carta al P. Cristóbal de Padua para denunciar y pedir remedio para ciertos escándalos que se cometían en el convento de S. Agustín de Valencia y la respuesta del prior general al santo. Se podrían señalar algunas cosas más, pero como ejemplo bastan éstas.

En las pp. 257-261 de esta biografía se habla de la difusión de las reliquias del santo arzobispo en diversas ciudades después de la beatificación. Para una eventual segunda edición de esta bella biografía señalamos el dato siguiente: el P. Sebastián García, rector provincial de la provincia de Aragón, mandó una tibia de S. Tomás de Villanueva a Paulo V, el papa que le beatificó. El 1 de abril de 1620 el papa escribía un breve al P. Sebastián García para darle las gracias y comunicarle que había mandado colocar esta reliquia en la capilla Paulina de la basílica de Santa María la Mayor de Roma (cfr. C. Alonso, *Bullarium Ordinis Sancti Augustini*, vol. V, Roma 2000, p. 318, n. 961; en la misma obra los nn. 748 y 766 se refieren a breves relacionados con algunos pasos de la causa por los años 1609-1610; el n. 933 a la beatificación el 7.X.1618 y el n. 955 a la concesión del culto).

Una última observación: ¿no hubiera sido más útil para los lectores que, al citar las cartas de Sto. Tomás y algunos documentos anejos y relacionados con ellas les remitiera a una de las tres ediciones que se han hecho, en lugar de remitirles al Archivo de Simancas? Dígase lo mismo con relación a las citas del Archivo General de Roma, relativas a textos todos ellos ya publicados, como hemos dicho.- C. ALONSO.

PROVINCIA DE CASTILLA, ORDEN DE SAN AGUSTIN. *Actas Capitulares (1895-1999)*.

Estatutos provinciales (1890-1997). Líneas programáticas (1981-2001), Edición, estudio histórico e índices por Rafael Lazzano, Madrid, Editorial Revista Agustiniiana, 2000, pp. CCLXXIX-869.

Este impresionante volumen, editado con todo el esmero por el P. Rafael Lazzano, es una historia propiamente dicha de la provincia de Castilla después de su restauración a finales del siglo pasado, como heredera de la antigua y gloriosa provincia de Castilla.

El volumen comprende cuatro partes: 1) Un amplísimo estudio preliminar; 2) la edición de las actas capitulares habidas desde el primer capítulo de la provincia restaurada hasta nuestros días y de los estatutos provinciales entre 1890 y 1997, así como también las líneas programáticas del último veinteno; 3) un álbum fotográfico; y 4) una serie de 10 índices para un mejor manejo y consulta de esta obra.

En la primera parte el editor del libro repasa por cuenta propia todos los temas históricos que afectan a la provincia de Castilla a partir de la exclaustración. Se expone la restauración de la provincia a partir de 1881 y se estudian una por una todas las fundaciones en España, las Antillas, Estados Unidos y Brasil. Se repasan las asambleas capitulares, los estatutos y las líneas programáticas que se editan después. El editor expone los criterios de edición y señala las fuentes (manuscritas e impresas) y bibliografía citadas a lo largo del libro. Es un verdadero tratado completo, al que no falta su propia conclusión y ocupa 278 páginas, que van paginadas en números romanos.

La segunda parte ofrece el texto de los capítulos provinciales, a doble columna, con indicación previa y cuerpo menor de la fuente, eventuales ediciones precedentes, lugar y fecha de la celebración del capítulo. Son un total de 60 capítulos.

En la misma segunda parte se edita a continuación los estatutos provinciales, a tres columnas, por grupos: 1890-1899 con una columna para la traducción castellana; 1930-1940-1946 en castellano; 1970-1973-1977 en castellano. Los capítulos de 1981, 1989, 1993 y 1997 se editan de cuatro en cuatro, aprovechando las dos fachadas. También a dos columnas se editan después las líneas programáticas del período antes indicado.

La tercera parte ofrece un rico y variado álbum fotográfico, con fotos de capítulos provinciales y de fundaciones, en el que las fotos más antiguas van en blanco y negro y las más recientes a color. Ocupa algo más de 100 páginas. Otras 110 páginas ocupan los diez índices antes aludidos, mediante los cuales será fácil localizar cualquier dato o noticia que se desee.

En resumen, es una obra magnífica que da testimonio de la laboriosidad y competencia del editor, P. Rafael Lazcano -que ha dado ya tantas muestras de su buen saber hacer- y que redundan en beneficio de la provincia de Castilla.- Carlos ALONSO

GAVIGAN, J., *Historia de la Orden de San Agustín: Los Agustinos desde la revolución francesa hasta los tiempos modernos*, IV, ed. R. Lazcano, Institutum Historicum Ordinis Fratrum S. Augustini, Roma 1999, 21 x 15, 428 pp.

Poco a poco se va poniendo cerco a esa laguna en lengua española que existe sobre la Historia de la Orden de San Agustín. Esta vez el mérito se debe al autor agustino J. Gavigan y al editor R. Lazcano, agustino y Presidente del Institutum Historicum Ordinis Fratrum S. Augustini. Ya sólo queda el tercer volumen, en preparación, para concluir la colección inaugurada por el entrañable historiador agustino P. David Gutiérrez. El presente volumen ofrece diecisiete capítulos y un apéndice, en los que se expone nuestra historia desde la Revolución francesa hasta mediados del siglo XX: I. Pérdidas a causa de las guerras. II. La Orden fuera de Italia después de 1790. III. Principales acontecimientos en Italia, 1835-1880. IV. Recuperación y desarrollo fuera de Italia. V. Cambio decisivo en Italia. VI Progreso en el norte de Europa. VII. Evolución en el Nuevo Mundo. VIII. Las provincias de Italia y España en el siglo XX. IX. Priors Generales recientes. X Recoletos y Descalzos. Intentos de restablecimiento en Francia. XI. Las misiones. XII. Estudios y actividad literaria. XIII. Vida religiosa y modelos de santidad. XIV. Prelados de la Orden. XV. Hermanas Agustinas de Vida Contemplativa. XVI. Hermanas Agustinas de Vida Activa. XVII. Asociados a la Orden. Apéndice: Estadísticas de la Orden, 1790-1977. El editor ha querido ser fiel a los originales y así evitar que la obra se convierta "en otra, no la que él [autor] planeó, investigó y escribió". Todos sabemos la contrastada relevancia y el ajustado rigor del autor, por lo que recomendamos su lectura a todos los agustinos de habla hispana y también a todo aquel que quiera profundizar en la historia de nuestra Orden, pues es una obra de alta divulgación, en la que se da una explicación sencilla pero profunda de los numerosos acontecimientos vividos por los agustinos en estas dos últimas centurias.- J. ÁLVAREZ

ALONSO, Carlos, *Antonio de Gouvea, OSA, Diplomático y Visitador apostólico en Persia*, (†1628). Colección *Estudios de Historia Agustiniana*, 5. Ed. Estudio Agustiniano, Valladolid. 2000, 230 pp. 24 x 12 cm.

El P. Carlos Alonso, buen conocedor de la Historia agustiniana en Persia y la India, a la que ha dedicado mucho tiempo y esfuerzo investigándola, como lo demuestran varios libros publicados y muchos artículos en revistas especializadas, nacionales y extranjeras, nos sorprende hoy con la biografía del agustino hispano-portugués, Antonio Gouvea, al que define como hombre *polifacético, de ingenio vivaz y no mediocre, que desarrolló una gran actividad como profesor de teología en Goa, como misionero y diplomático en Persia y como compañero de viaje y misión a Europa de un embajador de aquella nación.*

Hay más todavía y que esta definición supone pero no lo dice. El P. Antonio Gouvea, en su primera embajada ante el rey de Persia, representando al rey de España Felipe III, consiguió la primera fundación agustiniana en Persia. Además, entre embajada y embajada intervino en la reincorporación del patriarca armenio David IV a la obediencia del Papa. Todo esto le llevaría a merecer el que fuera consagrado obispo de Cirene, pero con el carácter de Visitador Apostólico de la iglesia católica en Armenia. El diplomático vería así refrendada su autoridad.

Había profesado en el monasterio de Ntra. Sra. de Gracia de Lisboa. En Lisboa debió terminar sus estudios eclesiásticos en 1597, y desde Lisboa, sale para la India. A poco de llegar lo encontramos de prior en Taná, apareciendo en Goa como superior y profesor de teología dos años después. El arzobispo de Goa, el agustino Alejo de Meneses, pronto intima con él, lo que, unido a su propia valía, llevará al P. Antonio Gouvea por derroteros nuevos y complicados por las responsabilidades políticas de ámbito internacional que entrañaban.

La circunstancia de que el rey persa, Abbas I, en guerra con los turcos, deseara trabar amistades con los reyes de Europa con fines de protección contra el turco, desencadenó una gran actividad diplomática en la que se involucraron España-Portugal, Roma e Inglaterra. Abbas temía ser absorbido por el turco, y en Europa se veía la posibilidad de entretener al común enemigo desde dos frentes opuestos. Tal alianza convenía a ambas partes. Aparte, estos viajes diplomáticos favorecerían la apertura de nuevas rutas para que la seda llegara a Europa sin pagar peaje al turco. Eso se buscó en el primero de ellos. Política, economía y religión constituían una mala amalgama. Unido esto a que, con el mismo fin, pero con emisarios distintos, las embajadas de un lado a otro, Madrid-India-Persia: Persia-Lisboa-Madrid-Roma: Roma-India-Persia, más otras intermedias, se simultaneaban por distintos caminos haciendo que los resultados dependerán de los intereses particulares de los embajadores, que no siempre tenían clara la perspectiva de los respectivos superiores, o la acomodaban a sus intereses personales.

Carlos Alonso nos pone al tanto de todas ellas, con el dato preciso tomado del documento adecuado, llevándonos como en volandas en todo el recorrido de su lectura.

En uno de sus viajes a la corte de Madrid, esta vez huyendo de Persia, el P. Antonio Gouvea cae prisionero de piratas argelinos frente a las mismas costas levantinas: fue redimido tras difíciles diligencias, por la intervención de los PP. Trinitarios, en 1621. En un primer momento, y debido a que no había sido bien visto el que saliera de Persia sin permiso del rey, quedó bajo vigilancia real en Madrid, si bien parece

que, con el rey Felipe IV, recibiera el encargo de una embajada más, con carácter secreto, a Orán en 1625. Retirado en Manzanares de Membrilla, (Ciudad Real), no volvió a su patria, Portugal, muriendo en 1628.

Ante la seriedad de los documentos y sus correspondientes citas podría pensarse que la obra podría resultar monótona y fría. El tema tratado, y del que no se tenían demasiadas noticias al alcance de la mano, hace que se lea con interés creciente y se termine con verdadera satisfacción intelectual.- T. GONZALEZ CUELLAS

CLAVER FERRER, Antonio [OSA], *Noticias históricas del convento de Nuestro Padre San Agustín de Zaragoza y de los demás del reyno de Aragón*, Ed. José Luis Santiago, Madrid, Revista Agustiniana, 2000, pp. 350, cm. 20,5 x 13,5.

Ve la luz ahora por primera vez en su forma integral un escrito del P. Claver, redactado a finales del siglo XVII, sobre la historia de los conventos y frailes de la parcialidad de Aragón de la provincia de la Corona de Aragón, cuya historia completa publicó en 3 volúmenes el P. Jaime Jordán pocos años más tarde, sirviéndose para la parcialidad de Aragón de este manuscrito. El editor, José Luis Santiago, que ha transcrito el manuscrito original que se conserva en el archivo de la Provincia de Castilla en Madrid, pone de relieve en el prólogo la utilidad de este texto para completar cuanto el P. Jordán ofreció en resumen. La existencia de este manuscrito la dio a conocer el P. Gregorio de Santiago Vela en su *Ensayo de la una biblioteca ibero-americana de la Orden de San Agustín*, vol. II, Madrid 1915, pp. 14-15, sobre la base de los datos que le remitió desde Calella el P. Saturnino López cuando el manuscrito estaba en aquel convento.

Se compone de cuatro partes más importantes: 1) las noticias sobre el convento de San Agustín de Zaragoza, 2) el catálogo de sus priores de dicho convento hasta su tiempo, 3) un apéndice donde se trata de la fundación del resto de los conventos de Aragón, incluidos los tres de monjas, y 4) la lista de las profesiones del mismo convento San Agustín de Zaragoza entre 1542 y 1695. La utilidad de esta lista ya la ha subrayado el editor, recordando cómo para las profesiones del período 1542-1605 ésta es la única fuente disponible, dado que a partir de ese año se conservan en el mencionado archivo de la provincia de Castilla los libros originales de profesiones hasta la excomunión; pero aún para este período aporta este manuscrito un cierto número de profesiones que faltan en dichos libros.

La edición de José Luis Santiago incluye un doble índice, de nombres y de lugares, de innegable utilidad. Nos encanta ver editado este valioso manuscrito y agradecemos a José Luis que se haya tomado el trabajo de transcribirlo y editarlo con pulcritud.- C. ALONSO

GONZÁLEZ CUELLAS, Tomás, *P. Agustín María de Castro, misionero inquieto, investigador, historiador y viajero*, Valladolid, Ed. Estudio Agustiniano, 2001 [= Monografías de misiones y misioneros agustinos, 12], pp. 338, cm. 18,5 x 12.

En esta monografía el P. Tomás González Cuellas, que ya ha acreditado con otros libros su conocimiento de la historia misionera de los agustinos en Filipinas, ilustra una importante figura de la segunda mitad del siglo XVIII, el P. Agustín

María de Castro (1740-1801), un personaje que acertadamente define en el título de su libro como “misionero inquieto, investigador, historiador y viajero”. Quien lea estas páginas verá que estos adjetivos resumen efectivamente la vida de este fraile andariego, lleno de imaginación, dotado de un talante desenfadado en sus escritos, celoso por otra parte y sumamente ávido de conocer la historia de las regiones y de los pueblos en que le tocó trabajar apostólicamente. Que esta fuerte inclinación por la cultura fuera conocida por sus superiores se demuestra con el encargo que le dieron repetidamente de ocuparse de la biblioteca del convento central de Manila.

No era el P. Castro un personaje desconocido, pues ya habían tratado expresamente de él los PP. Manuel Díez Aguado en 1902 y Manuel Merino en tres ocasiones durante la segunda mitad del siglo XX; una de ellas, con ocasión de editar la obra principal del P. Castro, su *Osario venerable*. Pero el P. Cuellas, que sentía especial admiración por este bañezano de fuerte personalidad, ha emprendido la tarea de narrar su historia *da capo* aprovechando los datos conocidos y descubriendo otros muchos, unas veces en la obra magna del P. Isacio Rodríguez, su *Historia de la Provincia de Filipinas*, y otras muchas extrayéndolos directamente de los escritos del P. Agustín María, algunos de los cuales están todavía inéditos. A través de los 32 breves capítulos de esta monografía, que llenan las pp. 9-232, se sigue al misionero por los distintos pueblos y provincias donde vivió o por donde pasó (Visayas, Leite, Taal, Batangas). Ayuda a seguirle paso a paso algún mapa de las diversas provincias con las que tiene relación esta historia. Algunos de los capítulos son temáticos, por ejemplo los dedicados a la guerra contra los ingleses, a los idiomas filipinos y su aprendizaje, o el cap. XXII: “El vulcanólogo”, etc.

Otro capítulo monográfico es el titulado: “El comediógrafo”. Está perfectamente justificado, puesto que el P. Cuellas no sólo es biógrafo, sino también editor de una de las obras del P. Agustín María que están todavía inéditas. Nos referimos a la comedia en verso “La conquista de Cebú e invención del Santo Niño”, que trata un tema relacionado con los orígenes del cristianismo en Filipinas. La obra del P. Castro ocupa en este libro las pp. 233-322, a las que sigue un Apéndice gráfico, con litografías de personajes filipinos, tomadas de las revistas que más leían en Filipinas en el siglo pasado.

La monografía ofrecía al autor ocasión para tratar otros muchos argumentos, pero algunos los ha omitido para no alargar excesivamente el discurso, remitiendo al lector a otros libros suyos, de los que ofrece la lista completa en la última página –no numerada– de este libro.

Felicitemos al autor que, con estilo rápido, incisivo y ameno ha recreado para los lectores de hoy la fisonomía de un dignísimo misionero de otros tiempos.-
C. ALONSO.

HERNÁNDEZ, P. E., *The Augustinians in the Philippines and their contribution to the Printing Press, Philology, Poetry, Religious Literature, History and Sciences*, Colegio San Agustín-Makaty, Manila 1998, pp. 378, cm. 23 x 16.

Como lo indica el título, se trata de la contribución de los agustinos a la imprenta con sus publicaciones, la filología, gramáticas y diccionarios, poetas en las distintas lenguas filipinas, literatura religiosa, historia y ciencias, que analiza en nueve

apartados o capítulos, donde van apareciendo los aportes de los agustinos a la cultura en las Islas Filipinas con motivo del primer centenario de su independencia.

Es interesante comprobar que a finales del siglo XVI ya estaban los tórculos en Manila para dar a conocer libros en lengua castellana y tagala, como sucedió con la Doctrina Christiana de 1593, que aparece en la p. 1, a la que siguieron otras publicaciones. Se dan portadas de libros, que constituyen una prueba de sus asertos. Se trata de una obra de síntesis general, valiosa de suyo; pero al mismo tiempo incompleta en algunos aspectos, como la filología y su relación con la etnografía, que estudió el P. Agustín Barreiro, demostrando que hay afinidades de las lenguas malayo-philipinas con las de las Islas Carolinas y algunas de América como la lengua sálica.

La sección más valiosa es probablemente la dedicada a la literatura religiosa (cap. VIII) ya que la principal obra de los agustinos en Filipinas ha sido eminentemente evangelizadora. Se conservan muchos libros en la Biblioteca de Valladolid, que ha usado. Se recogen también algunas publicaciones en castellano y latín, como sucedió con las obras de Santo Tomás de Villanueva, editadas en Manila desde 1880 hasta 1897. Entre otras omisiones está lo publicado por el P. Pablo Bozal Lejalde, que estuvo de capellán con fray Anselmo Polanco y fray Bruno Ibeas en Medina del Campo (1899-1900) donde dejó alguna de sus publicaciones como Errores sociales. Tipos corrientes dibujados por sí propios (Tambolong 1893). El capítulo IX, que es el último, está dedicado a la historia y las ciencias, tal como aparece en el título. Se ponen por orden alfabético las publicaciones de los agustinos sobre estas materias con relación Filipinas. Una pena que la declaración de la independencia, a la que se dedica esta obra no haya sido otorgada por España, sin la ingerencia de los Estados Unidos, que impusieron el inglés en Filipinas, especialmente Manila, donde más se hablaba el castellano. Se le felicita al P. Policarpo F. Hernández Fernández, que ha sabido sacar tiempo para este libro dadas sus múltiples actividades como la de Vicario regional y maestro de novicios. Esperamos que siga completando este estudio con otras publicaciones afines y complementarias.- F. Campo.

ALONSO, C. *Bullarium Ordinis Sancti Augustini. Regesta, vol. V (1572-1621)*, Edit. Institutum Historicum Augustinum, Roma 2000, pp. 364, cm. 24 x 17.

Nos ha alegrado un nuevo volumen de regestos de bulas y breves papales otorgados a la orden Agustiniense. Regalo que nos hace el P. Carlos Alonso, siguiendo su impagable trabajo de investigación. Constituye, como los anteriores, una inapreciable ayuda a los investigadores de la historia de nuestra Orden. El presente volumen suma 991 documentos en el período de 49 años, comprendidos entre las fechas que se aprecian en el título del libro. Intervienen seis papas, y, en una ocasión, el Colegio cardenalicio, sede vacante durante más de tres meses, desde el 27 de agosto hasta el 5 de diciembre de 1590, con un solo documento. Hay uno de los papas, León XI, que sólo concede un breve, dado su corto pontificado, uno de los más cortos de la historia de la Iglesia, 26 días. El más corto fue el del papa Marcelo, que apenas duró 22 días. En este período se dan también dos pontificados bastante largos para la época, uno fue el de Clemente VIII, de 13 años, y el otro fue el de Paulo V, que rigió los destinos de la Iglesia durante 16 años y expidió 391 documentos para la Orden.

Como es natural, los temas de los documentos son muy variados, desde concesiones de grados de magisterio a religiosos, hasta concesiones de gracias y privilegios

a monasterios de monjas, a los cuales se dedican muchos de los números, pasando por otros temas más comunes, como son la concesión de indulgencias a devociones y lugares. Por poner un ejemplo, hasta 25 piezas se dedican a la comunidad de agustinas de la Encarnación de Lima, en la que vivían sesenta monjas por aquellos años. Así en varias ocasiones se les concede la admisión de niñas para la educación, sirviendo para atender a algunas religiosas a costa de sus padres o facultad de prolongar la elección de abadesa en favor de la fundadora del monasterio y más tarde a la hija de ésta, como cosa excepcional. Observa el mismo editor, P. Alonso, que resulta extraño que no se haga referencia a estos aspectos en las crónicas del Perú. También llama la atención la abundancia de peticiones de títulos puramente honoríficos y de privilegio, ordenados a obtener preferencias y exenciones. A parte de esto, son interesantes las concesiones de gracias a cofradías establecidas en nuestras iglesias, como son las de Quito, Riobamba y Cuenca del Ecuador, a los cofrades de San Nicolás de Tolentino o, en Palma de Mallorca, a la cofradía de Ntra. Sra. del Socorro en 1577, mientras la noticia pasa desapercibida en los historiadores de los últimos siglos.

Es fácil observar el aumento de bulas y breves en favor de las personas y comunidades de América Latina o Iberoamérica, países dependientes de España y Portugal, además de dedicadas a las metrópolis, mientras disminuyen tales documentos en favor de países de Europa, sin duda, debido a las pérdidas de personal sufridas en aquellas comunidades con el avance protestante. Son de notar los escritos dirigidos a los numerosos obispos agustinos, que había en la época, a la erección de Universidad de Estudios Superiores del convento agustino de Quito, a petición del P. Gabriel de Saona, etc.

A fin de facilitar la utilización de este rico material, según costumbre del P. Carlos Alonso, la obra se completa con un índice alfabético de nombres.- F. CARMONA.

APARICIO LÓPEZ, Teófilo, *Miguel de los Santos Rubín González misionero y poeta en Filipinas. Biografía, estudio crítico y notas*, Valladolid, Ed. Estudio Agustiniiano, 2000, pp. 217, cm. 21 x 14.

Con ocasión de editar por primera vez una selección de poesías de este religioso agustino (1849-1915), el cual había publicado ya no pocas en vida, el P. Teófilo ofrece una fotografía del protagonista y narra la historia de este misionero y poeta en la primera sección de la primera parte del libro (pp. 5-44), abundando sobre todo en la odisea de su cautiverio y futura liberación en los días de la pérdida de Filipinas por parte de España (1898). Como novedad se registra la publicación de su partida de bautismo que da ocasión al autor para corregir algún detalle y precisar que el religioso no se llamaba Miguel Rubín de Celis –como él firmó siempre sus poesías en vida, no se sabe por qué– sino Miguel de los Santos Rubín González.

En el segundo apartado de la primera parte (pp. 45-88) pasa reseña a sus poesías desde el punto de vista crítico, examinando tanto las publicadas en vida del autor como las inéditas. Con dominio del argumento clasifica las diversas composiciones, que cita oportunamente con las primeras palabras del verso inicial, y emite su juicio crítico, ensalzando algunas, y reconociendo que otras son francamente flojas.

La segunda parte (pp. 89-211), la más amplia, está dedicada a publicar numerosos poemas de este vate que no carecía de inspiración en algunas ocasiones, clasificándolas por argumento: temática religiosa, personajes del Antiguo y del Nuevo Tes-

tamento, santos preferidos, santos agustinos, temas patrióticos, etc. etc.). Concluyen el libro una bibliografía, un índice de nombres de personas y el índice general.

El libro está presentado con gran decoro y con el gusto literario que es característico del P. Teófilo Aparicio.- C. ALONSO.

PAPÒ Alessandro – AGUZZI, Giuliano, *S. Rita senza mito in un'opera reatina inedita del 1737*, Rieti 2000, pp. 48, cm. 24 x 17.

Este folleto no es otra cosa que la exposición del contenido de una obra musical con texto literario poético, un oratorio, sobre Santa Rita, escrito en 1737 por el sacerdote reatino Antonio Rina, la cual ha permanecido desconocida hasta ahora y se ha descubierto casi por casualidad cuando estaba a punto de ser mandada a la basura. Giuliano Aguzzi es el autor del descubrimiento de la pieza musical y Alessandro Papò el que expone en estas páginas solamente el contenido del texto literario que sirve de soporte a la música.

Explica Papò que A. Rina parece haber sido el autor no sólo de la música –arte en la que brilló bastante como maestro de capilla de la catedral de Rieti por espacio de casi 53 años (1727-1779)– sino también del texto literario. Éste se escribió en poesía o en prosa poética y tiene tres interlocutores o protagonistas: S. Rita, el ángel y el mundo, que dialogan alternándose.

Hemos leído el folleto con atención, solicitados sobre todo por el título, que pretende presentar a S. Rita “sin mitos”. Debemos decir que en principio descartábamos la posibilidad de que una obra tan tardía y de carácter poético-musical pudiera aportar nada de nuevo e importante, capaz de desmitificar la figura de Santa Rita. Y en la lectura del folleto hemos visto confirmado nuestra sospecha. Por más que el autor intente poner de relieve detalles del texto rimado del sacerdote músico que apoyen su tesis, no hay cosa que lo pruebe críticamente. Bajo el influjo de L. Scaraffia, Bruni y otros, pretende presentar a S. Rita como una penitente convertida de una vida pasada censurable, pero en realidad A. Rina no añade nada que no sea lo que la tradición decía entonces. La frase: “Evidentemente l'Autore ha attinto l'informazione de una fonte autónoma” es gratuita. La afirmación está relacionada con el hecho de que el músico-poeta habla de un solo hijo de S. Rita y no de dos, como afirmaba la tradición. ¡Cuánto más fácil hubiera sido admitir que la fuerza de la versificación le indujo a ello! La asimilación de Santa Rita a S. María Magdalena, pecadora, en ésta y en otras obras que persiguen los mismos fines no tiene otro sentido y apoyo que el hecho de ser S. Magdalena la patrona o titular del monasterio antes de que S. Rita entrara en él. La afirmación de que el año 1737 fue “l'anno in cui la S. Congregazione dei Riti emanò il decreto de la beatificazione “ufficiale” di S. Rita, cui era già stata concessa nel 1628 la beatificazione cosiddetta equipollente”, es falsa. S. Rita no tuvo, como los demás beatos y santos, más que una sola beatificación, la de 1628. Lo de “equipollente” quiere decir que fue una beatificación en forma simple, mediante la publicación de un breve papal, y no mediante una bula y rito solemne en la basílica de S. Pedro. En 1737 se dieron los primeros pasos jurídicos para la reasunción de la causa con vistas a la canonización y se editaron las dos “Positiones” que pueden verse especificadas en: C. Alonso *Saggio bibliografico su Santa Rita*, Cascia 1978, p. 58.

En resumidas cuentas, damos la bienvenida a la señalación de una nueva obra literario-muscal sobre S. Rita, hasta ahora desconocida y escrita justamente cuando con nuevo fervor se trataba de llevar la causa a su término definitivo mediante la canonización, que, por causas múltiples y bastante comunes en este campo, llegó con gran retraso solamente en 1900.- C. ALONSO